

Creador de estructuras arquitectónicas despojadas a través de una xilografía impecable. Desde esa técnica milenaria, Leonardo Gotleyb busca la luz y la sombra a través de la precisión de gubias que maneja con esmero y destreza. Un chaqueño que se salva del exilio porteño en la renovada costumbre de volver siempre para visitar su familia, cultivar amistades y embarcarse en proyectos. Apasionado y obsesivo, eligió el arte para decir y hacer.

Por Gustavo Insaurrealde

LEONARDO GOTLEYB

Obsesivo de la luz (y la sombra)

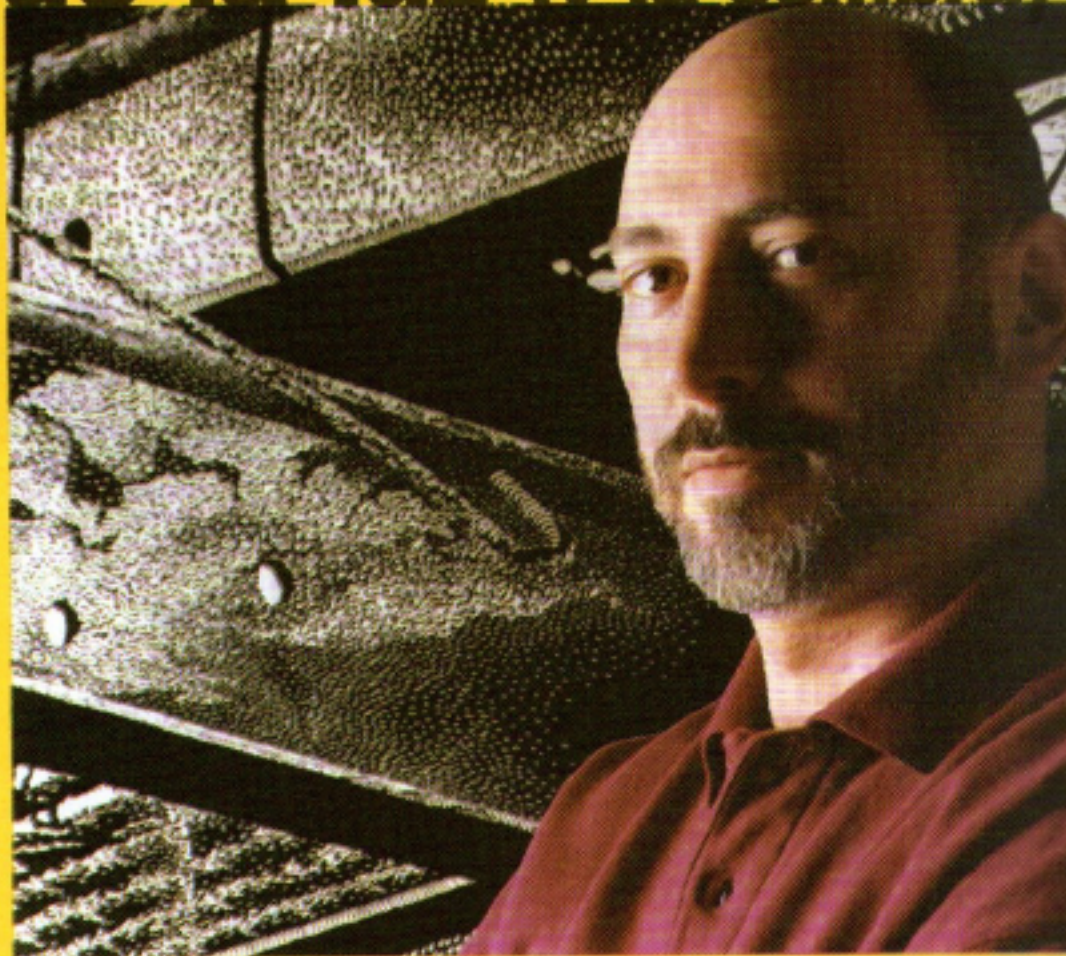
"El arte sirve para no morir de realidad" sentencia Leonardo Gotleyb con la certeza de un pensador contemporáneo. Desde esa concepción, enfrenta su vida y su obra. Quienes lo conocen un poco saben de su pasión por hacer, su obsesión por compartir, la extrema franqueza de sus palabras, su ansiedad permanente frente al paso en el vacío que alimenta el espíritu del artista.

Ante la dualidad de sentir o saber frente a una obra de arte, no duda: "...sobre todas las cosas sentir, pero el saber nos multiplica el sentir. La sabiduría nos permite conocer otras formas de sentir", dice con la claridad propia de sus dichos.

Madera y tinta, fuerza y tiempo. Elementos que el grabador conjuga en una producción de esmerada pulcritud técnica y casi infinita. Con la precisión de un arquitecto imagina ciudades fantásticas, siempre quedadas en la intuición y brillando en un futuro tan próximo como impreciso.

Leonardo Gotleyb vislumbra la arquitectura de lo que será una metrópolis y con refinada maestría crea, a modo de memoria constructiva, las estructuras de aquello que conformará un paisaje urbano tan fantástico como real. El distinguido artista chaqueño busca los secretos, intuye el escondido pulso vital de esa realidad y desde una conmovedora abstracción desarrolla su impecable xilografía.

Primero, hierros enmarañados en un horizonte cercano y molduras desafiando la perspectiva; luego, andamios sostenidos en un eje esencial y la armonía de una estudiada geometría. Sus grabados están signados por la inquietante serenidad de la ausencia, donde los elementos en logrado mecanismo de tensión configuran el espíritu de una obra consolidada en el tiempo con el rigor de un talento admirable.



Con la elocuencia que lo caracteriza, define su propio trabajo y afirma: "Es xilografía en estado puro con las más variadas hibridaciones gráficas intentando convivir en armonía. Eso me permite crear, con libertad, una poética urbana plagada de paisajes postindustriales, lugares para el desamparo, la marginalidad y la periferia".

En 1992, atravesado por tres sucesos que define como trascendentales, inició la producción que hoy lo

distingue. Primero, tomó conciencia de su desarraigo porteño de diez años; después, la muerte de su padre, con quien compartió la permanente experiencia de hacer; y finalmente, el trágico atentado a la Embajada de Israel. "Buenos Aires me fascina pero también me horroriza, porque no veo el horizonte cuando abro la ventana". En ese tiempo aparecen sus obras "Testigos silenciosos" y "Civilización y barbarie", y al respecto aclara: "Con



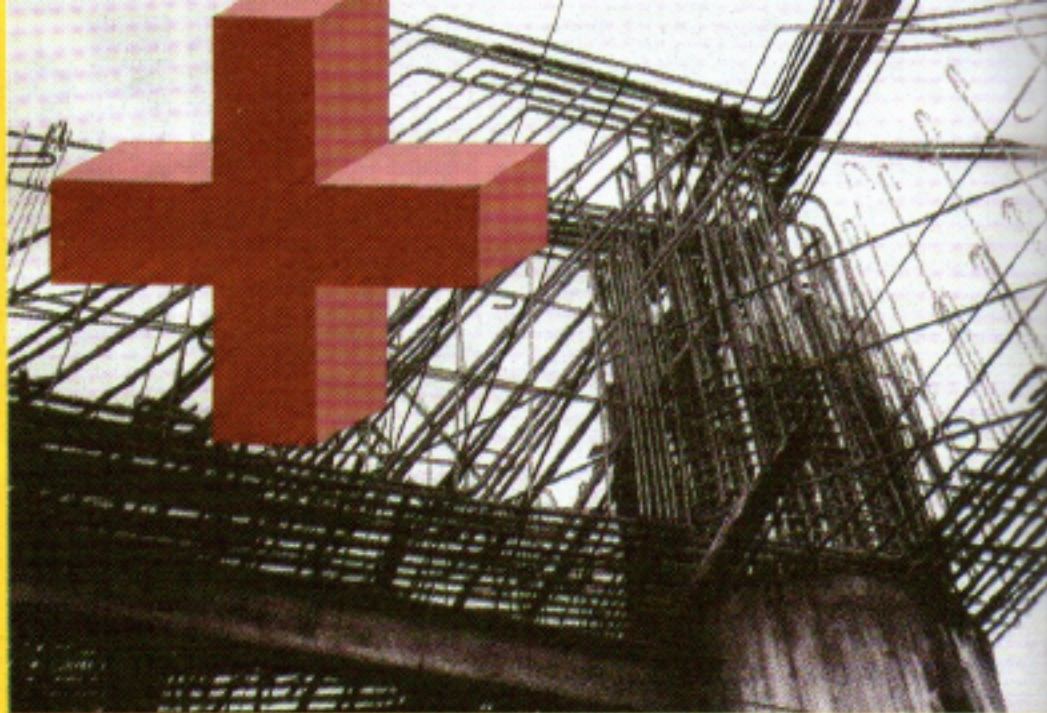
las heridas expuestas, el artista devuelve al mundo metáforas visuales".

Con el transcurso de los años, Leonardo Gotleyb recorrió el mundo y cosechó los principales premios del circuito internacional de la gráfica, y así se instaló en la escena de la plástica nacional como un referente. De su reciente producción se destaca la serie "Hombres trabajando", de la que él mismo aclara: "es una instalación con herramientas como objetos sagrados esperando el impulso del hombre que les permita volver a interactuar con su entorno y le devuelva su razón de ser". La contemporaneidad de esta propuesta da un giro interesante a su obra donde conjuga objetos e imágenes con su grabado.

De acá, pero allá. Vive en un suntuoso petit hotel del corazón de La Boca, que desde hace un par de años está recuperando del abandono con entusiasta dedicación. Allí recibe a los chaqueños que pasan por Buenos Aires, quizás para extrañar menos, también para ponerse al tanto de lo que pasa en estas latitudes, pero fundamentalmente guiado por su hospitalidad, y entonces improvisa una reunión con amigos artistas que casi siempre se extiende en charla amena hasta cualquier hora. Resistencia es su eterno regreso, vuelve tantas veces como puede con varias excusas mezcla de afectos y trabajo, dos de sus confesadas obsesiones. Aquí, los días siempre son pocos pero exprime las horas al máximo para cumplir con todos ese ritual del reencuentro.

Leonardo Gotleyb habla y mucho; en su franqueza es efusivo. Seguramente debe ser la pasión por el arte, la obsesión por su trabajo que defiende ante años de esfuerzo para lograr eso que cualquier artista pretende: una obra con imagen propia que cualquier espectador reconoce con nombre y apellido.

La xilografía es sacar madera y poner tinta; es la sombra que se hace luz, esa contradicción de la magia del grabado en que la imagen aparece desde lo que no está.



Leonardo Gotleyb nació en Resistencia (Chaco) donde dio sus primeros pasos artísticos. Desde hace varios años vive y trabaja en Buenos Aires, notablemente distinguido en la escena plástica nacional. Desde 1980 participa en los principales salones obteniendo numerosos premios, habiendo sido seleccionado en las más importantes bienales en América, Europa y Asia, donde obtuvo premios internacionales. En 1999 obtiene la Beca Presidente de la Nación a la Excelencia Cultural del gobierno argentino y es invitado a realizar una muestra individual en Eslovenia, paralela a la 23ª Bienal Internacional de Ljubljana. En 2006 obtiene el Gran Premio de Honor del Salón Nacional de Grabado. Actualmente es profesor del Instituto Universitario Nacional de las Artes -IUNA- y del Instituto Superior de Bellas Artes "Santa Ana". Sus obras se encuentran en colecciones públicas y privadas.

Xilografía

Técnica de impresión con plancha de madera. La imagen deseada se talla a mano con un buril. Se utiliza habitualmente una sola matriz también llamada taco. Se impregna con tinta y presionando contra un soporte (como por ejemplo papel) se obtiene la impresión del relieve.

En un principio, los escribas eran responsables de difundir la cultura de una época a través de originales que eran atesorados por pocos. La xilografía es originaria de China (siglo V a.C) y originó la mecanización del proceso de impresión hasta 1450 con la creación de la imprenta en Alemania, hecho que libera al xilógrafo de esa tarea de difusor y adquiriendo espacio en el ámbito artístico.

